

LA UTILIDAD DE UNA OBRA SOBRE EL USO TIPOGRÁFICO EN EL LENGUAJE ESCRITO

PEDRO PÉREZ CUADRADO
pedro.perez@urjc.es

Ortotipografía para diseñadores

Raquel Marín Álvarez
Editorial Gustavo Gili
ISBN: 978-84-252-2603-8
Barcelona 2014. 128 páginas



Alguien dijo que los ordenadores, lejos de acabar con la imprenta y cuantas funciones se abren alrededor del mundo de la edición, conseguirían hacer de cada usuario un editor. Pero no dijo absolutamente nada de la calidad del resultado, ni de las lamentables composiciones que tendríamos que sufrir en todos los niveles del traspaso de información que ahora mantenemos.

Tampoco sabría el autor de la frase –estoy seguro– de la que se acercaba con los mensajes de móvil, los *whatsapps* y emoticonos que, de forma progresiva, están generando un lenguaje que no parece tener vuelta por su facilidad de uso y aceptación entre los usuarios, verdaderos constructores de la realidad en el día a día de la Comunicación, con mayúsculas.

Desde una posición purista de salvaguarda del lenguaje escrito no parece que la defensa sistemática de las posiciones ‘ortodoxas’ pueda frenar la evolución del instrumento vivo con el que trabajamos, y la prueba más evidente de lo que se dice es la posición de la Real Academia de la Lengua quien, a cada nueva edición de ‘su’ diccionario, rectifica, elimina, hace aparecer o modifica términos desde el punto de vista ortográfico a los que nos cuesta adaptarnos porque hemos estado toda la vida escribiéndolos de una determinada manera, y no hay mayor convencimiento que la costumbre.

Dicho esto de la ortografía, lo de la ortotipografía parece todavía más complicado aunque sólo sea por la cantidad de normas que parecen agruparse

Referenciar como: Pérez Cuadrado, P. (2015). La utilidad de una obra sobre el uso tipográfico en el lenguaje escrito. *index.comunicación*, 5(1), 267-269. Recuperado de <http://journals.sfu.ca/indexcommunication/index.php/indexcommunication/article/view/175/154>

alrededor de una lengua –el español– que, como muchas otras en este mundo tan globalizado, recibe infinidad de interferencias de muchas otras, fundamentalmente del inglés, y que no se refieren únicamente al uso de esta o aquella palabra, sino que tergiversan la disposición de elementos del lenguaje escrito hasta el punto de que podamos pensar que no existe otra manera de disponerlos sino la que nos dicta la equivocación consensuada.

Hay preguntas recurrentes que nos hacemos siempre que nos situamos delante del teclado: ¿Qué tipo de comillas son las correctas? ¿El punto final va antes o después del número de la cita? ¿Cuándo se utiliza la cursiva? ¿Debo subrayar palabras y frases? ¿Cuándo tengo que usar los paréntesis o los corchetes? ¿Los signos van pegados o separados de sus palabras? ¿Las siglas van siempre en mayúscula? ¿Para que sirven las versalitas? Y así podríamos seguir líneas y líneas con dudas que nos asaltan a cada pulsación.

No es éste un repaso con ánimo culpatorio de los errores sistemáticos que cometemos a la hora de redactar. Tampoco lo es el libro de Raquel Marín Álvarez *Ortotipografía para diseñadores*, donde se recogen estas y muchas otras cuestiones para dar respuestas directas, cortas y muy, muy útiles. Es un empeño sencillo dado que la autora, como ella misma dice, se basa muy fundamentalmente en las obras de reconocidos expertos, pero nada fácil si tenemos en cuenta el esfuerzo de condensar en 128 páginas el ingente *corpus* que se adivina detrás de los libros de, por ejemplo, José Martínez de Sousa, Josep Maria Pujol y Joan Solà. “Han sido la espina dorsal teórica de mi trabajo” –escribe la autora–.

Hay un empeño cierto ya desde el título de este compendio al que nos referimos de hacer creer al lector que la obra está especialmente indicada para los diseñadores gráficos, lo que no puede estar más lejos de la realidad. Primero, porque la obra es infinitamente más valiosa para cuantos tengan el más mínimo interés por redactar con una cierta coherencia formal, aunque sus conocimientos ortotipográficos no alcancen a más; y segundo, porque desgraciadamente, las labores de diseño y edición se encuentran a veces tan separadas en agencias, estudios, editoriales y demás centros de producción que obligan a departamentos estancos donde el que maneja la puesta en página nada quiere saber de qué tipo de comillas usar. Desgraciadamente.

“Este libro –comienza Raquel Marín– reúne algunos de los problemas y dudas más frecuentes acerca del correcto uso y disposición de la tipografía”. Eso sí. Pero se hace extraño, a pesar de las continuas alusiones, que el libro pueda estar más indicado para los diseñadores. Parece más una argucia de *marketing* para involucrar a un colectivo profesional que está de moda, y de aprovechar sus carencias ciertas –no en todos los casos, obviamente– en la utilización del lenguaje escrito. La obra es, en definitiva, especialmente útil para

todos los que, con unas ganas irrefrenables de saber la manera más adecuada de escribir su propia lengua, no quieren bucear en tratados más densos.

Tampoco está en la idea de la autora –hay que decirlo– un acercamiento dogmático al tema. Ella misma reconoce que, en numerosas ocasiones, la norma queda dinamitada a cada paso y prevalece el libro de estilo de cada publicación, sobre todo al hablar de medios de comunicación.

“Los códigos tipográficos –sentencia la autora a este respecto– son conjuntos de normas para la realización de un impreso que se utilizaron en las imprentas y en las editoriales bibliológicas (las especializadas en la edición de libros) y en la actualidad sus contenidos suelen formar parte de los manuales de estilo. Aunque el respeto a las normas sea muy importante, más importante es saber unificar criterios y establecer una línea de la que no hay que apartarse. Con esto no quiero decir que cada uno pueda decidir siempre cómo hacer las cosas y cómo usar las cursivas o las comillas, sino que lo que debe evitarse, ante todo, es usar estos procedimientos mezclados, sin saber cuál es el adecuado. La falta de unificación ortotipográfica es un error...”

Sí hay que destacar que la obra está pensada para una utilización constante y fluida, donde resulta fácil situar cada problema individualizado en una estructura que alterna teoría y ejemplos al mismo nivel, lo que permite encontrar las soluciones rápidamente. Dicho de otra manera: se nota que la autora es diseñadora y utiliza el lenguaje de página para reforzar la navegación por un volumen que pretende, por encima de todo, ser útil.